



En frente del peligro de la megapolisación

Alain Lipietz. Francia

“...hay que insistir en el problema de la desaparición de la gobernabilidad, desaparición que proviene del hecho de que en una megápolis no se puede controlar nada y también de que el Estado ha desaparecido, sea por la teoría del ultraliberalismo, por la incapacidad de crear un verdadero Estado o por la incompetencia de la sociedad civil para respetar sus propias instituciones.”

El problema de la megapolisación es un fenómeno tardío de la cuestión urbana. Es muy importante hablar de la megapolisación con amigos y colegas de América Latina, porque precisamente aquí, podemos tener un intercambio de experiencias.

La megapolisación como ingenuidad de la urbanización es una experiencia que ocurre en tres situaciones: una en el inicio del capitalismo con la formación de las grandes ciudades, otra con el nacimiento de las megápolis en el tercer mundo y una nueva (que es la situación de hoy en la región de París) enmarcada por las nuevas relaciones profesionales asalariadas de fin de siglo, posteriores a las formas del capitalismo social democrático que apareció luego de la Segunda Guerra Mundial.

La megapolisación como característica de una forma negativa de capitalismo (que aparece también en el tercer mundo) es muy

* Ingeniero de puentes y carreteras. Ecomomista. Encargado en investigación, CNRS.

lo que significó un cambio muy rápido en las condiciones de vida de la clase obrera y de los empleados.

La dificultad para organizar el *fordismo*, que radicaba en la necesidad de crear un conjunto de instituciones para regular el crecimiento del poder de compra de las clases populares (el sistema que hoy conocemos por la rigidez de la legislación laboral, del salario mínimo, del Estado benefactor y de las convenciones colectivas) se constituyó en el tercer pilar.

El capitalismo transformó la capacidad de producción de masa del primer pilar del *fordismo* dentro de un consumo masivo, generalizando el modo de vivir norteamericano.

Es muy importante entender que el *fordismo* o capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial fue la forma menos internacionalizada de la historia del capitalismo. Suena raro decir esto, pero cuando se piensa en la historia del capitalismo que empezó con las grandes ciudades mercantiles en los siglos XII, XIII, XIV y XV; con Analfi, Venecia, Génova, Amsterdam y Londres, se entiende que el capitalismo nacional fue producido principalmente por un mercado nacional.

El *fordismo* fue el éxito de la construcción del mercado interior para el capitalismo central. En las ciudades mercantiles del precapitalismo, por ejemplo Analfi y Amsterdam, se producía para todo el planeta y no para su propio territorio. El *fordismo* fue la forma de autocentrar la máxima del capitalismo, pero el fin del autocentrar, fue el fin del *fordismo*.

La primera razón para la crisis del *fordismo* surge al final de los años 60 cuando ocurrieron dos problemas: la reinternacionalización entre los países centrales fordistas de Europa, donde la similitud de los mercados hizo que la producción industrial se abrazara directamente al mercado común europeo. Lo mismo ocurrió en América del Norte y en el Pacto Andino entre las clases medias. La forma de reinternacionalización entre países que son tan parecidos está dentro de la lógica misma del *fordismo*.

El otro problema fue la reinternacionalización de la producción nueva, la industrialización en los países no fordistas (princi-

importante, porque posibilita los intercambios entre el norte y el sur.

Para entender el porqué de esta generalización o reaparición de la megapolización hay que ver cuáles son las evoluciones del capitalismo de hoy. Tal vez la mejor manera es estudiar o examinar la crisis partiendo de lo que ocurrió antes de su inicio.

El modelo de estabilización del capitalismo entre 1945 y 1965, fue un gran ejido desde el punto de vista del crecimiento y del mejoramiento de la vida urbana en los capitalistas o naciones centrales. Lo llamamos *fordismo* porque fue Henry Ford quien inventó lo que fue la más significativa forma de relación capital-trabajo después de la Segunda Guerra Mundial.

El *fordismo* como modelo de desarrollo central del capitalismo que se caracterizó por tres elementos centrales: una forma de organización del trabajo llamada *taylorismo*, (el *fordismo* fue primero *taylorismo* sumado a la mecanización en la organización del trabajo) donde por un lado estaban los que pensaban, ingenieros y técnicos, y los que ejecutaban, obreros o empleados sin calificación. Esta forma fue muy eficiente al menos en los años 20, cuando la productividad empezó a subir con una rapidez desconocida en la historia del capitalismo, más o menos el 6% por año. Esto significó que cada 20 años la capacidad de producir era triplicada, entonces, ¿a quién iría el crecimiento de la producción?

Ford, Keintz y la mayoría de los sindicalistas propusieron una solución que se constituyó en el segundo pilar del *fordismo* y fue la de desarrollar el consumo popular. Después de la Segunda Guerra Mundial en los países centrales del capitalismo, (por primera vez en su historia) las masas populares y el asalariado fueron el primer mercado. El 60% del producto nacional bruto iba al salario y a la remuneración del trabajo.

La situación en la que el salario crecía paralelamente con la productividad fue muy buena para el capitalismo, la desaparición de la crisis de superproducción, fue de cierta manera una solución para el asalariado. El poder de compra se triplicó en 20 años en países como Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Italia y Alemania,

palmente los del sur y algunos del este). los del socialismo real como se decía en ese tiempo, donde precisamente por ser diferentes, los salarios eran mucho más bajos que en el capitalismo fordista. Se hace evidente la tendencia del capitalismo fordista a jugar a los "pasajeros clandestinos": producir en el sur con muy bajos salarios para vender en el norte en las regiones de altos salarios.

Estos dos fenómenos de reinternacionalización produjeron lo mismo: la disgregación del tercer pilar del *fordismo* y su forma nacional de regulación del crecimiento.

Todas las instituciones, las redes de instituciones de costumbre, las legislaciones y las convenciones colectivas, estaban comprometidas a regular el crecimiento del consumo interno sobre el de la productividad. Todo un sistema nacional: Estado benefactor nacional, convenciones colectivas nacionales y legislación laboral nacional.

Cuando hay una reinternacionalización de los mercados y de la producción, cada país trata de defender su comercio externo, limitando el crecimiento del poder de compra de sus propios trabajadores. Cuando todos hacen lo mismo es el mercado común el que baja, el que es paralizado, entonces la primera causa de la crisis del *fordismo* fue su propia reinternacionalización, que destruyó la capacidad de regulación macroeconómica del crecimiento.

La segunda fuente de la crisis del *fordismo* vino de la propia organización del trabajo. El *taylorismo* como forma de organización en la cual hay que pensar y hay que ejecutar, fue una forma muy eficiente de organización del trabajo durante gran parte del siglo XX, probablemente fue la más eficiente al inicio de la industrialización. Pero en esta forma de organización no se puede contar con la capacidad de invención, de imaginación y de participación de los trabajadores en la lucha por la productividad y por la calidad de los productos.

A fines de los años 60 e inicios de los 70 apareció una pérdida de la eficiencia de las formas del trabajo fordista, se necesitaba más y más trabajo, mayor preparación de los ingenieros y de los técnicos y más capital bajo la forma de maquinaria para aumentar la

productividad de los obreros y de los empleados, lo que resultó en la caída de la tasa de beneficio.

En esta situación de crisis del capitalismo fordista durante los años 70 apareció una lucha, una forma de guerra civil intercapitalista entre varias opciones para salir de la crisis. Los años 80 fueron entonces el equivalente de la Segunda Guerra Mundial, pero a diferencia de aquélla ésta no fue una guerra militar sino comercial.

En el caso de las Américas aparece una opción de salida victoriosa. Es muy importante entender que la solución elegida por los Estados Unidos fue la única aquí, pero no la principal. Todos los países que se agruparon con este modelo son países derrotados, países que se dirigen a una situación de subordinación en la nueva lógica mundial del siglo XXI.

Al inicio de los años 80 especialmente en el 85 parecía que el modelo americano era el mejor: era una solución muy bruta contra el salario, era el arreglo de la flexibilización y del repudio a todos los compromisos capital-trabajo que fueron inventados durante el *fordismo*, bien sea sobre las formas social democráticas, sobre las del cooperativismo o sobre las cepalistas, en fin sobre todas aquellas en donde había una contractualización a largo plazo entre capital y trabajo.

Frente a la crisis, la posición con mayor fuerza adoptada en las Américas, en el Reino Unido y en Francia durante los 80 (en el socialismo), fue la flexibilización laboral, romper los acuerdos del 45 y las convenciones colectivas, reducir el Estado benefactor, tratar de competir contra otros países con bajos salarios y compensar con base en la ineficiencia creciente del *fordismo* la disminución de la parte del salario que iba al valor agregado que, en Francia por ejemplo, durante el *fordismo* fue del 60%, y ahora es del 56%.

Nosotros los del norte y el Atlántico nos aproximamos muy rápidamente a la situación latinoamericana, donde la parte del salario es del 30%. Es por esto que para nosotros es muy importante la situación social y urbana de la América Latina, del Brasil principalmente, pero también de Colombia, porque ese es nuestro futuro, es lo que llamo la sociedad del reloj de arena que explicaré más adelante.



Insisto en que esta solución no fue la única, la mayoría de los países de Europa Continental, todo el arco alpino, Austria, Suiza, Italia del norte, Alemania, Escandinavia, Noruega, Suecia, Dinamarca, y el Japón mismo, eligieron otra solución que fue la de la movilización de los recursos humanos, la recalificación de los trabajadores y su involucramiento negociado en la lucha por la calificación, por la calidad y por la productividad.

La noticia más grande del fin de los años 80, fue la victoria de este segundo modelo sobre el primero, ahora, después de 15 años de competencia entre el modelo americano y el de Alemania y Japón es clara la victoria desde el punto de vista capitalista, de la competitividad de Japón y Alemania sobre la de Inglaterra y Estados Unidos.

Estamos en la mala parte del mundo, en la parte que eligió la flexibilización, la solución de la crisis por la disminución del salario, por la desestabilización de las relaciones laborales, por la descalificación. Entonces hay que entender que esta forma de evolución del norte del mundo, es un avance hasta lo que era la situación normal del tercer mundo.

En el tercer mundo, especialmente en América Latina, la costumbre o la opción de competir en el mercado mundial por el bajo nivel del salario y por la ausencia del Estado benefactor era la forma normal del capitalismo desde Brasil hasta México. La ratificación de la evaluación salarial, que fue protegida por las organizaciones cooperativistas o populistas del tiempo de Vargas, de Perón o de Lázaro Cárdenas, fue destruida durante el mismo período de los años 80 y ahora, cuando el norte Atlántico trata de aproximarse a la situación suramericana al mismo tiempo ésta se torna más y más flexible. Tenemos una gran experiencia de esta forma de sociedad flexible: la sociedad del reloj de arena, ¿qué es la sociedad de reloj de arena? La conocemos muy bien porque era la forma normal del capitalismo en la mayoría de los países del sur.

Corea que representa la forma del capitalismo en la parte norte Atlántico de los países desarrollados está cambiando completamente, allí se está presentando la disminución de la importancia de la clase media asalariada y la reaparición de una polarización: de un lado pocos ricos que ganan mucho y una masa grande de pobres que ganan poco, pero que representan la otra parte de la renta nacional.

En la sociedad del reloj de arena, en donde están los ricos que tienen la mayor parte de la riqueza y de los ingresos, son las compras de éstos las que permiten a los pobres vivir y poder trabajar un poco. En el *fordismo* por el contrario, eran las compras de los asalariados las que permitían el desarrollo del capitalismo.

La gran consecuencia de esta forma de organización de la producción y el consumo, que es muy diferente de lo que se desarrolló en Italia del norte, Alemania, Japón o más claramente en Escandinavia, aparece en la cuestión urbana. Se puede plantear un teorema que dice que una sociedad es más flexible desde el punto de la relación capital trabajo. Es claro que la división social del espacio dentro de la ciudad cuando hay grandes diferencias entre los pobres y los ricos, se traduce en grandes diferencias entre los barrios ricos y pobres, eso es fácil de entender.

El segundo punto del teorema es tal vez menos fácil de comprender. Cuando una sociedad es más flexible, su urbanización tiene una tendencia a ser una megapolización, pero, ¿qué es una megapolización? Es una forma de urbanización fuera del control de cualquier forma de gobernabilidad, es una situación en donde hay una precipitación, una explosión de todas las fuerzas de trabajo. De manera aleatoria se castiga la megápolis porque se sabe que es aquí en donde pasan las cosas. La posibilidad de encontrar un trabajo es más grande en la megápolis y es común que en los países del reloj de arena haya tendencia a la megapolización.

La megapolización no es normal cuando el capital se construye por la acumulación de capital humano dentro de un distrito industrial, por ejemplo: una forma de ciudad en donde se reproduce la calificación, en donde hay lealtad entre capital y trabajo, circulación interna y una elevación social de toda la población. Para los países y regiones que tratan de competir, ésta no es la forma más normal, pero para los que basan su competitividad en la flexibilidad, la megapolización es la forma normal de humanización.

Las principales megápolis aparecieron en el sur y hoy en el norte del mundo sólo hay cuatro: Nueva York- New Jersey, Los Angeles-San Diego, Londres y París. El caso del Japón es muy difícil porque su geografía es tal, que es complicado saber si hay una



sola megápolis o si hay una sucesión de distritos industriales. En los países más flexibles desde el punto de vista de la relación capital-trabajo (del norte), aparecieron estas formas de megápolis (del tipo del sur), con la tendencia de los años del *fordismo* al crecimiento de las ciudades medias.

Vamos a centrar nuestra atención en los problemas de las megápolis que son un problema común en países del tercer mundo y en la parte flexible del capitalismo tardío en Estados Unidos, Europa del oeste y Europa Atlántica y del sur.

Problemas ecológicos de la megápolis

Primero hay que entender que no es verdad que los problemas ecológicos aparecen en los países ricos, es un error decir esto, tal vez la palabra ecología para hablar de los problemas sociales y urbanos es una noción reciente, pero la realidad es mucho más antigua. Si se habla de ecología humana para hablar de la relación entre las sociedades humanas y sus propios territorios-territorio es la mejor traducción latina para la palabra griega "oikos" que es la raíz de la palabra ecológica entonces ecología humana es paciencia o es la opción para una buena relación entre sociedad y su propio territorio.

Como dice el texto marco del **Seminario de Producción, Uso y Consumo de Ciudad**, la sociedad urbana es la forma principal de existencia de las sociedades humanas y claramente es la principal de las sociedades capitalistas, o al menos de las mercantiles. Las enfermedades o las malformaciones del capitalismo y de las relaciones sociales en el capitalismo, se traducen en la forma misma de su propio espacio, de su propio territorio. A cada modelo de desarrollo capitalista y a cada etapa corresponden sus propios problemas ecológicos.

La industrialización primitiva, que fue la situación de este tipo de sociedad capitalista en forma de reloj de arena, al inicio del capitalismo en el siglo XIX en Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania u hoy en los países del sur como Brasil, Colombia u otros, es la crisis ecológica más específica. Son problemas que vienen del nacimiento del capitalismo, antes de la formación de una legislación laboral y de una legislación ambiental, que fueron después el producto de las luchas populares y de los ciudadanos.



Esta forma de industrialización capitalista primitiva mata a los cuerpos humanos y la primera forma de matarlos es con la insalubridad en los sitios de producción y en los barrios donde viven los trabajadores, sobre todo los trabajadores jóvenes y los niños. Por todas estas razones el capitalismo nace matando.

Los ecologistas, que en la Europa del siglo XIX se llamaban *Los Higienistas*, movimiento de alianza entre los médicos y los sindicalistas, lucharon por la limitación del trabajo de los niños para permitir al cuerpo humano crecer antes que trabajar, por la salvación, por la descontaminación, por el hacinamiento en los barrios populares y por la salubridad de los barrios. Lucharon también contra enfermedades como el cólera, la tuberculosis y todas esas males que la pobreza genera, también contra enfermedades sociales como el alcoholismo.

Con el *fordismo* apareció una nueva forma de crisis ecológica urbana que vino del exceso del consumo, de la producción de basura y de la contaminación; no fue la mala utilización de los recursos naturales, fue la sobreutilización la producción de gas con efecto invernadero, de gas con efecto de estrés a nivel local, la pérdida de tiempo en los trancones, etcétera.

Las megápolis están atravesando una nueva crisis ecológica con la reaparición de la sociedad del reloj de arena que viene de la disgregación de la vieja sociedad fordista, con la sociedad social democrática de los años 50 ó 60 y con la nueva industrialización de los países del sur. Resurge una forma de compilación de todas las viejas crisis ecológicas urbanas, las que vienen de la pobreza y las que vienen de la riqueza, más las que vienen de la superurbanización.

Se inician las crisis ecológicas globales como la del efecto invernadero, reaparecen todas las enfermedades contra las cuales lucharon *Los Higienistas*: el trabajo de los niños, los barrios pobres (también en las ciudades desarrolladas, como París y Londres), el hambre, las enfermedades biológicas clásicas como la tuberculosis y el cólera y otras nuevas como el sida, además de las viejas enfermedades sociales como el alcoholismo y la droga.

Al mismo tiempo coexiste el desarrollo de la crisis que viene de la incapacidad de arreglar el transporte en una urbanización de-

masiado rica y megapolisada y reaparece la distancia enorme y la pérdida de tiempo en el trayecto entre la casa y el trabajo. Todo se mezcla en una compilación de todo tipo de problemas. Pero hoy existe lo que se llaman luchas ecologistas en los lados ricos de la sociedad y luchas sociales en las partes pobres. Todo eso viene de una enfermedad del conjunto de la sociedad y de su relación con su propio territorio. Tenemos que desarrollar una visión unificada de los problemas de la megapolisación.

Para concluir, hay que insistir en el problema de la desaparición de la gobernabilidad, desaparición que proviene del hecho de que en una megápolis no se puede controlar nada y también de que el Estado ha desaparecido, sea por la teoría del ultraliberalismo, por la incapacidad de crear un verdadero Estado o por la incompetencia de la sociedad civil para respetar sus propias instituciones.

En esta situación aparecen grupos como la mayoría de nosotros, organizaciones no gubernamentales y organizaciones voluntarias de ciudadanos que tratan de arreglar estas crisis.

La aparición de las organizaciones no gubernamentales para hacer lo que los organismos oficiales o gubernamentales ya no hacen es una salida positiva, porque es la reapropiación de la población en una situación neurálgica de su propio destino. Existen problemas muy difíciles para las organizaciones no gubernamentales. Estas tienen que pensar y crear una metodología para lo que aceptan hacer y para lo que no, con el fin de defender la autonomía de la sociedad civil frente al Estado.

Es muy importante distinguir bien la organización y el manejo de la sociedad que son el trabajo del Estado, de las tareas de contención que son el objetivo de la organización de lucha de la sociedad civil. Tal vez esté bien que algunas de las asociaciones que lucharon contra las crisis, contra la insalubridad, contra la precariedad de la habitación o del trabajo se tornen en organizaciones de la gestión urbana, pero también necesitan organización.